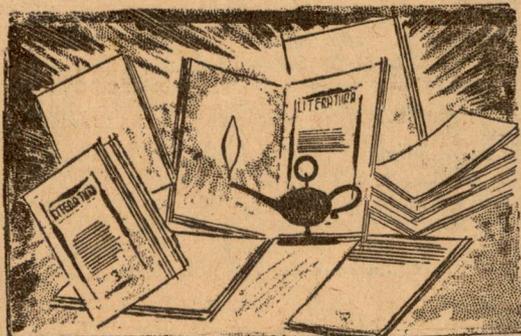


EL LABERINTO Y EL HILO

Una revista y sus propósitos

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Alguien dijo que la revista de cultura, aquella en que la actitud de juicio y gusto de quienes la dirigen traza una pauta general a la colaboración y dentro de la cual, por ende, el criterio de selección se ajusta a cierto invariable rigor, cumple la misión de un periódico libro antológico y crestomático. En esa clase de publicaciones regulares se alternan las páginas acerca de temas varios especialmente preparadas para informar, comentar o profundizar las ideas en vigencia. Cuando las revistas así persisten, porque se imponen al medio —caso raro— o porque sus promotores no cesan en su empeño, se tornan verdaderas instituciones. Son ellas lo contrario de la "revista buzón", en la que escritores de distinta procedencia "depositan" los textos de sus viejas conferencias, de sus trabajos circunstanciales, de sus obras de difícil edición: tienen un plan y, de acuerdo a él, con más o con menos, todo lo que en ellas se inserta tiende a un mis-



mo fin. De "Amauta" a "3" o "Las Moradas", de "Mercurio Peruano" o "Historia" a "Mar del Sur", revistas que en nuestro medio han tenido esa categoría selectiva que señalamos arriba, se puede apreciar, como en un registro vivo, los intereses y los propósitos intelectuales y doctrinarios que han movido a ensayistas, poetas y narradores peruanos de los últimos cincuenta años. Sin duda, algún día se estudiará en ellas el proceso espiritual del país en el medio siglo aludido. El afán de arriesgar tiempo y dinero en semejante esfuerzo, por lo general ingrato, no desaparece: el tercer número de "Literatura", que fundaran hace poco tiempo Mario Vargas Llosa, Abelardo Oquendo, Luis Loayza y José M. Oviedo, circula ahora proclamando que cada promoción quiere dejar su huella en ese quehacer que ondula pertinaz en nuestra aún pequeña historia literaria.

Cada vez que alguien aquí se entrega a la tarea cultural prueba tajantemente que el espíritu no muere, ni va a morir jamás, inclusive cuando campea en la comunidad el frenesí lucrativo que reduce todo, política e inteligencia, sueños y producción, a la religión idólatra de la oferta y la demanda. Vale decir, al predominio del egoísmo, del individualismo, del aislamiento asocial. Por ese camino se va a la supresión del "subsidio" —llamémosle así al indispensable amparo estatal que merece la cultura— a la creación desinteresada. Por algo se ha dicho que "no ha habido milagro alemán para los poetas". Pese a ello sigue habiendo gente que se dedica a escribir y a publicar, como la que presenta "Literatura", revista en que las obras de ficción, la crítica de libros u otro género artístico, se alternan con el auténtico recurso —redactado con candor y valentía impotentes— por un indio selvático a quien la violencia y el desgobierno arrojan de la tierra que durante treinta años, él y los suyos, cultivaron con amor. No es, pues, un simple juego el que se proponen los conductores de esta publicación de nombre tan escueto y, al mismo tiempo, tan significativo.

El tercer número de "Literatura", que ya se halla en las librerías —tal vez, y como es lógico, no siempre destacado tanto como requiere—, supera a los dos anteriores. Edición sobria y limpia, sin alardes suntuarios, que tal como están las cosas serían vanos, pero tampoco falto de la personalidad que quienes la hacen quieren infundirle de sí mismos. Si se coopera con esta revista cultural puede ella llenar el vacío que se evidencia desde la desaparición de "Mar del Sur" en nuestra cultura. Ahí pueden aparecer la crítica penetrante, sin compromisos, propiamente estética, y la

creación literaria que generalmente duerme en las carpetas y los cajones de los escritores sin esperanza de impresión. Y ahí puede estar la orientación que los lectores jóvenes necesitan para apreciar la obra de los mayores. El augurio es correlato de la decisión de los directivos de "Literatura" y sólo es preciso ayudarlos a mantenerla.